

**BLOCH**

Vol.1, N° ESPECIAL, 2021

*2do Lugar*

# ***Titanes verdes***

*por Xiomara Lucero González Morales*



# BLOCH

<https://revistabloch.uanl.mx>

## TITANES VERDES

*Xiomara Lucero González Morales*

Universidad Autónoma de Nuevo León Facultad de Artes Visuales

### Maquetador:

José Ricardo Galván López

### Copyright:



© 2021, Gonzalez Morales Xiomara Lucero. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.

**Recepción:** 30 de septiembre de 2021      **Aceptación:** 25 de octubre de 2021

### Email:

[xiomara.gonzalezm@uanl.edu.mx](mailto:xiomara.gonzalezm@uanl.edu.mx)

# TITANES VERDES

## GREEN TITANS

*Xiomara Lucero González Morales*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

### RESUMEN:

Ava tenía doce años, mientras acompañaba a su padre a presenciar la deforestación de un bosque entero. Vio a una criatura enorme, pero nadie le creyó. Cuando Ava cumplió diecinueve años, decidió ir a investigar por su cuenta. Le tomó medio día llegar al bosque, y al estar ahí pudo notar cómo el cielo era más claro y el aire más puro, por lo que no pudo evitar que una sonrisa adorne su rostro; hasta que recordó aquella criatura enorme que le hizo estremecerse.

### PALABRAS CLAVE:

Bosque, Naturaleza, Titán, Extinción.

### ABSTRACT:

Ava was twelve years old, while accompanying her father to witness the deforestation of an entire forest. She saw a huge creature, but no one believed him. When Ava turned nineteen, she decided to go investigate on her own. It took her half a day to get to the forest, and being there he could notice how the sky was clearer and the air was purer, so she couldn't stop a smile from adorning her face; until she remembered that huge creature that made her shudder.

### KEYWORDS:

Forest, Nature, Titan, Extinction.

# TITANES VERDES

**A**va tenía doce años, mientras acompañaba a su padre a presenciar la deforestación de un bosque entero. Vio a una criatura enorme, pero nadie le creyó. Cuando Ava cumplió diecinueve años, decidió ir a investigar por su cuenta. Le tomó medio día llegar al bosque, y al estar ahí pudo notar cómo el cielo era más claro y el aire más puro, por lo que no pudo evitar que una sonrisa adorne su rostro; hasta que recordó aquella criatura enorme que le hizo estremecerse. Decidió adentrarse y explorar. Estuvo caminando alrededor de tres horas, hasta que notó que comenzaba a anochecer.

—Ya es tarde, debería detenerme y acampar— murmuró para sí misma, vio a los lados y encontró un lugar espacioso para reposar —. Supongo que servirá.

Ava dejó su mochila en el suelo, sacó su saco para dormir y lo acomodó para acostarse. Antes de hacerlo, sintió una brisa fría, por lo que decidió hacer una fogata. Buscó alrededor del lugar unas cuantas ramas, incluso arrancó algunas de los árboles, juntó todas en un punto y sacó su cajetilla de fósforos para encenderla.

No pasó nada. Trató otra vez, pero no encendía.

—¿Por qué no enciende esto? — se preguntó en un susurro, frustrada.

Lo intentó de nuevo y, a la sexta vez, lo logró, por lo que sonrió victoriosa. Cuando pasó su mirada de la fogata hacia el frente, se topó con una niña, y gritó. Al notar que se trataba de una joven, se tranquilizó y la miró con curiosidad.

—Hola, ¿estás perdida? — preguntó, pero no recibió respuesta —. ¿Necesitas ayuda?

La niña no contestó, únicamente señaló la fogata.

—¿Tienes frío? — Ava hizo una pregunta de nuevo, pero tampoco fue respondida.

Lo siguiente que vio fue a la niña echar tierra encima de la fogata, apagando el fuego.

—¿Qué haces?! ¡Me tomó mucho tiempo encenderla! — exclamó Ava con molestia.

—¿Quién crees que eres para venir a incendiar mi bosque? — preguntó la niña, cuya voz sonaba muy madura para su edad —.

¿Por qué crees que tienes el derecho de venir a arrancarle las ramas a mis árboles?

Miró a la pequeña con extrañeza, ¿su bosque?

—Lo siento, no sabía que vivías aquí, yo... tenía frío y creí que sería una buena idea.

—Cien mil— dijo la menor, restándole importancia a las palabras de Ava.

—¿Disculpa?

—Cada año ocurren más de cien mil incendios forestales causados por los humanos.

Se sentía confundida, ¿por qué hablaba así y por qué una niña sabía ese tipo de datos?

—Perdón, pero... ¿puedo preguntar quién eres? — preguntó Ava con curiosidad.

—Oihane, soy el titán que cuida y protege los bosques.

Observó a la niña de arriba abajo, y una risa salió de sus labios sin pensarlo.

—¿Titán? No creo que tengas la altura para eso, pequeña.

—Catorce de julio de dos mil trece, viste a un titán y saliste corriendo.

La expresión de Ava cambió completamente al oírla, la fecha coincidía.

—¿Cómo sabes eso?

—Yo era el titán que viste. No soy una niña, tengo la misma edad que este universo.

Hubo un silencio tras aquellas palabras, Ava tenía demasiadas preguntas y no sabía bien cómo hacerlas.

—¿Por qué ahora luces así? — preguntó Ava, indecisa de si quería saber la respuesta.

—Estoy enferma— respondió Oihane con simpleza y se sentó frente a ella —. ¿Sabes la cantidad de árboles que se talan cada año? — Su rostro se había apagado, ahora lucía triste. — Soy quien cuida los bosques, pero no puedo hacerlo sola. ¿Sabes por qué los árboles son tan importantes? — preguntó, dirigiendo su mirada hacia Ava.

— ¿Por qué producen oxígeno?

—En parte, pero la mayor cantidad del oxígeno lo producen las plantas marinas, y en eso no me meto yo.

—¿Entonces quién se atribuye esa responsabilidad?

—Mareo, él es el titán de los océanos, pero últimamente también ha estado muy enfermo, parece que está exhausto por todo el trabajo que ha tenido. Al parecer ha estado sacando mucha basura, pero también parecen haber problemas con el incremento de la temperatura del mar, ambos factores están acabando con su ecosistema.

—¿El mar puede calentarse? — preguntó Ava ingenuamente.

—Claro que puede— Respondió con molestia.

—Después de todo, también absorbe dióxido de carbono y la mayor parte del calor atrapado en la atmósfera. Si el mar aumenta cierta cantidad de grados, el nivel del mar subirá y podría inundar casi todo.

—¿Se puede revertir? — La preocupación de Ava enterneció a Oihane, quien negó.

—En este momento lo único que se puede hacer es ralentizar el proceso, pero queda un gran camino por delante, hay mucho que hacer y es demasiado para los titanes,

especialmente para Mareo, pues también se encarga de los polos.

—¿Es cierto que los osos polares podrían extinguirse en menos de cien años?

—Es probable para el ritmo que lleva, pero Mareo no se encarga de eso, todos los animales están bajo el cuidado de Faune, aunque su hermana Flora ha tratado de ayudarla porque se ha debilitado mucho tras tantas especies extintas.

—No sabía que había tantos animales extinguiéndose... suena terrible— Ava agachó la cabeza, un tanto triste por la situación.

Oihane se levantó y caminó hacia la mochila de la chica para hurgar entre sus cosas.

—Los humanos siempre están invadiendo hábitats que no les pertenecen, destruyen sus hogares, cazan a los animales o les quitan la comida que les toca, por ello muchos animales se mudan a lugares donde no están las condiciones que necesitan y mueren— sacó un paquete de galletas de la mochila de Ava, haciéndola reaccionar.

—Eso es mío.

—Esto utiliza aceite de palma— habló Oihane, viendo la expresión de indiferencia de la contraria —. El aceite de palma proviene de un árbol que se encuentra en el hábitat de los orangutanes, los cuales se encuentran en peligro de extinción— fijó sus ojos en los ajenos—. Sin saberlo, estás contribuyendo a la extinción de una especie.

Ava palideció al oírla y sintió un enorme nudo en la garganta. Miró a Oihane, ahora que la veía mejor no parecía tener muy buen aspecto.

—¿Estás enferma por la tala de árboles?

—No es sólo por eso. No hay suficientes árboles para la cantidad de dióxido de carbono que existe, he estado intentando no forzar a la naturaleza y dejar que los árboles crezcan a su ritmo, pero muchos de ellos mueren antes de lo que deberían.

—¿Y qué pasa si hay demasiado dióxido de carbono?

—¿Tienes alguna enfermedad respiratoria?

—Tengo asma, así que a veces se me dificulta un poco respirar.

—El dióxido de carbono aumenta esa dificultad para respirar. No deberías hacer una fogata si no sabes cómo hacerla. Estuviste a punto de irte a dormir, durante la noche el fuego pudo haberse expandido, el humo te habría afectado y no habrías logrado huir.

Ava sintió un escalofrío cuando la escuchó, no había pensado en ello.

—Oihane, espero que mi pregunta no sea ofensiva, pero... si ves que los humanos destruyen lo que debes cuidar, ¿por qué no haces nada al respecto? — Ava miró fijamente los ojos de la contraria, quien permanecía con una expresión seria.

—Nosotros no podemos hacer nada contra ellos porque va contra nuestra naturaleza hacer daño a otras especies. Hace siete años lo único que pude hacer es ver a un grupo de hombres celebrando por destruir un ecosistema con mucho futuro por delante. A veces sólo los talan y debo encargarme de que crezcan de nuevo, pero en ocasiones como estas, donde quitan todo y lo cubren, no puedo hacer nada, y es... frustrante—

Oihane tenía una expresión triste en su rostro, la cual no pasó desapercibida por Ava.

—¿Eres así de pequeña por eso? ¿La destrucción de los bosques te quita poder?

—El poder no se puede quitar. Mi apariencia representa mi nivel de esperanza, siento que no hay un futuro muy brillante para mí y mis árboles. En este momento tengo una apariencia demasiado humana, al parecer son la especie menos esperanzadora.

Ava se encogió de hombros, se sentía en parte culpable debido a que no era el primer bosque que su padre quitaba para poner alguna construcción.

—¿Y si los humanos pusiéramos de nuestra parte? — notó a Oihane curiosa.

—¿Es eso posible?

Ava asintió animadamente, esbozando una sonrisa enorme.

—Este año he conocido personas que realmente se interesan por la Tierra. Si informamos lo suficiente a la gente, es probable que más se unan para ayudar.

—¿Puedes hacer eso? — por primera vez en lo que iba de la noche, el rostro de Oihane se iluminó. Ava, enternecida, volvió a asentir.

—Yo me encargo.

Ambas se sonrieron. Ava quiso hacer otra fogata, pero Oihane no se lo permitió debido al exceso de aire, pues eso podría expandir el fuego, así que Ava accedió a que Oihane la guiara a un espacio menos frío para pasar la noche. Al despertar, ambas se despidieron, la pequeña titán se veía un poco

más alta ese día, lo cual era una gran motivación.

Después de que Ava volviera a casa el domingo al mediodía, dedicó todo su día para llenar una solicitud para crear un club sustentable en su escuela, sabía que no era mucho, pero debía empezar por algo y le parecía un buen inicio para encontrar gente con metas similares.

Al principio fue difícil, pero al cabo de poco más de un año había logrado formar una comunidad grande que se había expandido no sólo fuera de la escuela, sino también a nivel nacional. En un año habían logrado recuperar terrenos abandonados y secos, los habían tratado con amor para sembrar más árboles, y finalmente estaban viendo los frutos de todo su trabajo. Sabía que ya era momento de hablar con alguien especial y contarle todo, así que se dirigió al bosque. Cuando llegó, Ava miró directamente hacia arriba, encontrándose con su amiga, y sonrió.

—Hola, Oihane.

**FIN**